

J. Vilmont

**25 historias
para conocer la
Edad Media**



Ediciones Corona Borealis

25 HISTORIAS PARA CONOCER LA EDAD MEDIA - J. Vilmont

© J. Vilmont
© 2018, Ediciones Corona Borealis
Pasaje Esperanto, 1
29007 - Málaga
Tel. 951 088 874
www.coronaborealis.es

Maquetación editorial: Georgia Delena
Diseño de cubierta: Sara García

ISBN: 978-84-949224-3-5
Depósito Legal: MA 1197-2018

Primera edición: septiembre 2018

Distribuidores: <http://www.coronaborealis.es/?url=librerias.php>

Todos los derechos reservados. No está permitida la reimpresión de parte alguna de este libro, ni tampoco su reproducción, ni utilización, en cualquier forma o por cualquier medio, bien sea electrónico, mecánico, químico de otro tipo, tanto conocido como los que puedan inventarse, incluyendo el fotocopiado o grabación, ni se permite su almacenamiento en un sistema de información y recuperación, sin el permiso anticipado y por escrito del editor.

Printed in Spain - Impreso en España

ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	7
LOS HUNOS.....	11
SARRACENOS EN ROMA.....	19
LOS VIKINGOS.....	23
UNA PRINCESA NORUEGA EN CASTILLA.....	57
DOS GRANDES PECADOS.....	63
EL HONOR DE SER NOMBRADO CABALLERO.....	69
MUSULMANES EN EL ESTRECHO.....	73
LA HEPTARQUÍA ANGLOSAJONA.....	79
LA PRIMERA CRUZADA.....	83
COSTUMBRES ALIMENTICIAS EN EL MEDIEVO.....	97
EL CID.....	107
SAN FRANCISCO DE ASÍS EN EGIPTO.....	113
HECATOMBE MEDIEVAL, LA PESTE.....	117
DOS ESPAÑOLES EN EL SILLÓN DE SAN PEDRO.....	125

LA CAÍDA DE CONSTANTINOPLA.....	131
LOS TURCOS EN ITALIA.....	141
LAS PARTIDAS DE ALFONSO X EL SABIO.....	145
EL PAPA NICOLÁS V	161
LA IMPRENTA.....	167
LOS JUDÍOS EN TIEMPOS DE LOS REYES CATÓLICOS ..	171
LA MUJER EN AL-ÁNDALUS.....	183
LOS HERMANOS VIVALDI	189
TEODORA DE BIZANCIO, DE MERETRIZ A EMPERATRIZ	193
LAS ÓRDENES DE CABALLERÍA.....	203
LAS VÍSPERAS SICILIANAS.....	211
BIBLIOGRAFÍA GENERAL	219



PRESENTACIÓN

Desde estas páginas quiero acercar al lector, hechos, personajes y relatos acaecidos y desarrollados durante el Medioevo, huyendo siempre de la leyenda, del icono y del mito; que son tres características muy arraigadas en obras sobre el periodo medieval que nos alejan muchas veces de lo que realmente sucedió, contribuyendo a la creencia generalizada de que la Edad Media fue una etapa histórica de atraso, penumbra y decadencia para la humanidad.

Tendremos por tanto, siempre presente el rigor historiográfico, separando la leyenda de la verdadera historia, pero utilizando un lenguaje claro, cercano y directo que llegue a todos los lectores, permitiéndonos conocer y entender las historias, temas y relatos aquí expuestos, con total nitidez y certeza historiográfica de lo acontecido.

Mi intención —didáctica y divulgativa— es que la lectura de estas historias sobre la Edad Media te aporte nuevos conocimientos de lo que realmente sucedió y despierte tu interés por este periodo de nuestro pasado, que siempre podrás ampliar consultando

las muchas obras especializadas sobre historia Medieval que inundan el mercado, ya que a cualquiera de los temas aquí tratados se les podría dedicar un libro entero, con cientos de páginas.

Personalmente, siempre me gustó e interesó la historia pero el Medievo lo veía como una etapa oscura, lúgubre y decadente, por lo que quizás —como a muchos de vosotros—, nunca atrajo mi atención. La Edad Media la descubrí durante mis estudios universitarios de Geografía e Historia, materia de obligado y riguroso estudio durante varios cursos en esta disciplina, presentándose como fuente inagotable de estudio, exploración e investigación, como cualquier otro periodo histórico, configurando un nuevo mundo en el que se fusionó lo romano, lo germánico y lo cristiano, siendo sin duda, el germen de lo que hoy es nuestro mundo occidental, nada que ver con el estereotipo preconcebido y encasillado que yo mismo tenía sobre este periodo histórico.

La Edad Media abarca el espacio de tiempo comprendido desde el siglo IV hasta finales del siglo XV, cronología aceptada por la mayoría de los historiadores, por lo que nuestras historias se centrarán en estas centurias. El término Medievo, fue acuñado a finales del siglo XV para referirse al espacio de tiempo entre el mundo clásico greco latino, en especial el romano, y el Renacimiento incipiente en esos momentos. Alta, Plena y Baja Edad Media son las divisiones del periodo medieval atendiendo a la cronología. Alta: siglos IV-IX, Plena: siglos X-XIII y Baja: siglos XIV-XV.

El final del periodo Medieval, aunque no tiene una fecha concreta consensuada por toda la historiografía, si termina definitivamente en la segunda mitad del siglo XV. Desde nuestro punto de

vista peninsular lo podemos datar en 1492 coincidiendo con el descubrimiento de América, aunque Cristóbal Colón murió creyendo que se trataba de las Indias. En centro Europa se establece la invención de la imprenta en 1453 como fin del Medievo, fecha que coincide con la toma de Constantinopla por los turcos y la consiguiente caída del Imperio Bizantino, acontecimiento considerado por la mayoría de los historiadores occidentales como el fin de la Edad Media. Algunos autores franceses consideran el final de la Guerra de los Cien Años como termino del Medievo, tal vez porque salieron vencedores finalmente frente a los ingleses.

Las mujeres y hombres de hoy tenemos el tiempo acotado por nuestras obligaciones diarias y a casi nadie nos apetece leer un libro que suponga un “tocho” indigerible, aburrido e interminable, por ese mismo motivo, he estructurado este libro en pequeños temas, de tal manera que esquivé el tedio y la pesadez. Al tratarse de temas concretos, cortos, escuetamente desarrollados e independientes, no requiere este trabajo una lectura continuada por lo que resulta ameno, permitiéndonos darle prioridad de lectura al acontecimiento que más nos interese ya que los temas desarrollados no guardan un orden cronológico. Las palabras escritas en *cursiva* y numeradas, las encontraremos explicadas y definidas a pie de página.

No quiero extenderme en lo que sería una interminable presentación, te dejo con estas pequeñas muestras de historia Medieval. Deseo que la elección de los temas sea de tu agrado y despierten o acrecienten en ti el interés por la historia, esperando que la lectura de estos capítulos te sirva para conocer mejor los siglos medievales.

No olvidemos que todos los protagonistas del pasado fueron sencillamente, mujeres y hombres como tú y yo, solo que nacieron

antes, mucho antes...; durante la lectura, abstraeros del confortable mirador que nos brinda el siglo XXI y situémonos en su perspectiva, lo que para nosotros es historia, fue su presente, repleto como el nuestro, de miedos, anhelos, alegrías y esperanza. Que disfrutes del libro, pues con esa intención lo he escrito, un saludo y hasta pronto.

J. Vilmont



LOS HUNOS

Este pueblo de procedencia tan lejana y desconocida para los habitantes romanos del occidente europeo, tendrá una trascendencia vital para el posterior desarrollo y evolución de los acontecimientos históricos acaecidos en tierras europeas. El movimiento de los hunos marcará el devenir de la historia, propiciando la caída del Imperio Romano y abriendo las puertas a la Edad Media.

Representan el verdadero catalizador que puso en movimiento las invasiones bárbaras que en el siglo IV traspasan el *limes*¹ fluvial y caen sobre el Imperio Romano. Desde Asia Central inician su desplazamiento hacia occidente, empujando a los pueblos *bárbaros*² que se encontraban estacionados en las fronteras del imperio, a penetrar en este.

Para los romanos representaban un pueblo bárbaro y extraño de incivilizados nómadas, que no conocían la agricultura y

1 Frontera fortificada, que en tiempos del Imperio Romano se situaba en el río Rin y el río Danubio.

2 Nombre que los romanos daban a todos los pueblos asentados fuera del *limes*.

despreciaban la vida urbana; de corta estatura y ojos rasgados, eran magníficos jinetes, sobre pequeños corceles también nuevos a los ojos de los romanos, sobre los que prácticamente se pasaban la vida y en los que se manejaban con extrema destreza en el combate, contando con una movilidad y una cadencia de tiro con arco, inimaginable para las lentas y pesadas legiones romanas del siglo V. El arco utilizado por los hunos era mucho más corto que el romano, lo que permitía al jinete disparar a derecha o izquierda sin tener que esquivar el cuello y la cabeza del caballo; a esta estabilidad sobre la montura debió contribuir, sin duda, el uso del estribo, tomado de los chinos. Precisamente la famosa muralla china se comenzó a construir para evitar las incursiones de los hunos. Estudios recientes han estimado en quince lanzamientos de flecha por minuto la cadencia de tiro de estos formidables guerreros, siempre con el animal en movimiento; sin duda una táctica revolucionaria para el combate de la época. El estribo no se volverá a utilizar en la caballería de guerra en Europa hasta la batalla de Hastings (1066).

Sus asentamientos, siempre temporales, estaban formados por grandes tiendas de pieles llamadas *yurta*³, despreciando el hábitat urbano que sin duda tenían a su disposición tras las conquistas. No utilizaban el fuego para procesar los alimentos, maceraban cualquier tipo de carne, colocándola entre el lomo y la montura del caballo, disponiendo de este modo, de alimento duradero y a mano durante sus largas campañas. Arrasaron campos y ciudades sembrando el terror en el mundo romano.

3 Tienda de campaña formada por pieles, lonas y fieltros. Tiene forma circular y techo cónico; es característica de los pueblos nómadas de las estepas asiáticas.

Debemos situarnos en su perspectiva e imaginarnos el impacto psicológico y el verdadero horror que causaron los hunos en el ciudadano del Imperio que vivió su presencia y sufrió sus devastadoras correrías. El cronista e historiador romano, Amiano Marcelino, los describe de manera tajante, elocuente y rotunda:

“[...] mas parecen animales bípedos que seres humanos. [...] Son seres imberbes, musculosos, salvajes, extraordinariamente resistentes al frío, el hambre y la sed [...] e ignorantes del fuego, de la cocina y de la vivienda. Desde que nacen los varones, los hunos les surcan las mejillas con profundas incisiones para destruir todo germen de barba. De esta manera crecen y envejecen imberbes con el repugnante y degradado aspecto de los eunucos. Pero todos tienen cuerpo corto, miembros robustos y cabeza gruesa; dando a su formación algo de sobrenatural, su prodigioso desarrollo en anchura. [...] A este repugnante aspecto, corresponden costumbres muy parecidas a las de los brutos. [...] Se cubren con pieles de ratas de los bosques, cosidas a manera de túnica, que les sirve en todo tiempo, y una vez vestida esta prenda, no se la quitan hasta que se les cae a pedazos. Cubrensen con sombreros de ala recogida y guarnecen con piel de cabra sus velludas piernas, cubierta que les entorpece la marcha y les hace poco a propósito para combatir a pie; en cambio se les creería clavados a los caballos, que son feos pero muy vigorosos. [...] Día y noche a caballo, no echan pie a tierra para beber, ni para comer, ni para dormir, cosa que hacen inclinados sobre el flaco cuello de su cabalgadura”.

El origen concreto de este pueblo, lo encontramos en las estepas próximas al Mar de Aral y del lago Baikal y como hemos dicho se ponen en movimiento hacia occidente en la segunda mitad del siglo IV,

sin que se conozca exactamente el motivo, salvan el mar Caspio por el norte, desplazando a los *alanos*⁴, cruzan el río Don, derrotando a los *ostrogodos*⁵, y empujan a los *visigodos*⁶ hasta el río Danubio que terminan cruzando y por consiguiente invadiendo el Imperio Romano.

Los hunos experimentan su apogeo bajo el mandato de Atila, que a partir del año 445 queda como rey único, tras la muerte de su hermano Bleda durante una cacería. Algunos autores apuntan que fue asesinado por su propio hermano, aunque esto no está corroborado por la historiografía; lo cierto es que Atila quedó como único caudillo de los hunos, siendo conocido por las poblaciones que sufrieron su devastación, con el sobre nombre de “*el azote de Dios*”, ya que la nueva mentalidad cristiana que había calado en la sociedad romana tardo imperial, vio en estos “*pequeños demonios*”—que apenas llegaban al metro y medio de estatura y Atila no era una excepción—, un castigo divino; del mismo modo se decía de boca en boca que por donde pasaba su caballo no volvía a crecer la hierba, metáfora que daba a entender lo terribles y destructivas que podían llegar a ser estas incursiones.

Los hunos asolaron la península Balcánica, destruyendo casi un centenar de ciudades y llagaron hasta las murallas de Constantinopla, que de manera apresurada habían sido reconstruidas *in extremis* después de un fuerte seísmo, solo así se salvo del saqueo.

En el año 451, Atila penetró en la Galia y tras saquear y asolar decenas de ciudades, los hunos fueron detenidos a las puertas de la

4 Pueblo de origen asiático. En el siglo V penetraron en la Península Ibérica.

5 Pueblo y reino germánico que ocupó el norte de Italia en el siglo V.

6 Pueblo de origen germánico que en el siglo V se instaló en la Península Ibérica hasta que en el año 711 fue derrotado e invadido por los musulmanes.

actual ciudad de Orleans, por un ejército combinado de romanos, francos y visigodos al mando de Teodorico. Aunque tradicionalmente se atribuye a este rey la primera y única derrota de Atila, a ella contribuyo en gran medida el *magister militum*⁷ romano Flavio Aecio, hombre de gran experiencia en el combate y tácticas militares de su momento. Esta batalla conocida con el nombre de los Campos Cataláunicos o Campus Mauriacus, se considera la última operación militar de envergadura llevada a cabo por el Imperio Romano de occidente, antes de su definitivo colapso.

El emperador Valentiniano III, temeroso del creciente poder militar del general Aecio, lo asesinó con sus propias manos. Poco después era el propio emperador el que era asesinado por un ex soldado de Aecio. Esto ocurría en el año 455. De este modo, el Imperio Romano entraba en una espiral de violencia y debilidad, donde a modo del *Morbo Gótico*⁸ practicado por los visigodos, se suceden los emperadores de manera rápida y violenta, hasta el año 476 que es depuesto el último emperador, Rómulo Augústulo, a manos de Odoacro, rey de los *hérulos*⁹; las enseñas imperiales fueron enviadas a Constantinopla, quedando definitivamente liquidado el Imperio Romano de Occidente, abriéndose de este modo las puertas de la Edad Media.

Con anterioridad a estos hechos, Flavio Aecio había derrotado en el año 436 a los burgundios, que habían traspasado el cauce del

7 Jefe del ejército. Honor otorgado por los emperadores de Roma a algunos reyes germánicos.

8 Nombre con el que se conoce a la costumbre entre los visigodos de alcanzar el poder, asesinando al predecesor en el trono.

9 Pueblo de origen germánico, situado a orillas del río Danubio. En el año 476, fue su rey Odoacro, quien puso fin al Imperio Romano de Occidente, destituyendo al último emperador romano, Rómulo Augústulo.

Rin como consecuencia de la presión ejercida por los hunos, causándoles veinte mil bajas, muriendo en la batalla el rey burgundio Günther, hecho narrado en el poema épico “*Los Nibelungos*”.

Volviendo a los hunos, en el año 452 es la península itálica la que sufre la presencia de las hordas de Atila, devastando todo el norte italiano, pero su presencia en estos territorios, donde la pobreza, el hambre y las epidemias campaban a sus anchas en estas fechas, no era por consiguiente por afán lucrativo. Atila se presenta a las puertas de la misma Roma, con la intención, nada más y nada menos, de pedir en matrimonio a la hermana del emperador. Algo desconcertante pero que tiene su fundamento.

Parece ser que Honoria, este era el nombre de la noble dama, en absoluto secreto había enviado dos años antes su anillo a Atila, demandando ayuda, ante el temor de que su hermano, el emperador Valentiniano III, la casase con un viejo senador. Honoria, hermana mayor del emperador, había protagonizado con anterioridad, notables escándalos amorosos, y con este matrimonio, Valentiniano pretendía que su hermana sentara la cabeza de una vez, pero sin saberlo, en lugar de esto, se encontró al mayor enemigo del Imperio, el mismísimo Atila, a las puertas de Roma, en busca de su hermana.

Lo cierto es que Atila se detuvo a las puertas de la ciudad de Roma, y tras entrevistarse con una delegación encabezada por el Papa León I, se retiró sin reclamar a Honoria ni ningún otro tipo de compensación. No sabemos con certeza cuales fueron sus razones para abandonar Italia de este modo; algunos autores consideran que su ejército se encontraba muy debilitado por las epidemias, puede que Atila considerase las defensas de Roma lo

bastante sólidas para resistir su ataque o incluso que la superstición lo detuviese, ya que Alarico murió a los pocos días de saquear Roma cuarenta años antes, exactamente en el año 410; todo esto sin menospreciar el poder de persuasión que pudiera tener el Papa León I, ayudado, según las crónicas cristianas por San Pedro y San Pablo. Evidentemente la ayuda de los dos santos formaba parte de la propaganda papal del momento, que no dudó en atribuirse este éxito. A lo largo de toda la historia, sin excepción, todos los pueblos, naciones, dirigentes y ejércitos han actuado con la convicción de que los dioses, sus dioses o Dios, según el periodo histórico, estaban o Estaba de su parte, valorando siempre la intervención divina en sus éxitos y fracasos, en sus victorias y derrotas.

Definitivamente, la retirada de Roma alejó a los Hunos y a su caudillo hasta su palacio-campamento al este del Danubio, donde Atila contrajo matrimonio con Ildico, una mujer de origen germánico, muriendo inesperadamente en su noche de bodas a causa de una hemorragia nasal, aunque por supuesto, hay otras versiones de su muerte, esta es la más cercana a los hechos. Muerto Atila, en el año 453, el Imperio de los Hunos se disolvió con la misma celeridad con que se había creado.



SARRACENOS EN ROMA

Durante el siglo IX, las denominadas *segundas invasiones* tuvieron varios protagonistas. No solo los vikingos irrumpieron en tierras cristianas, sino que *magiars*¹⁰ y *sarracenos*¹¹ hostigaron a la cristiandad en diversos puntos de la geografía europea, extendiendo el miedo y el terror en estos oscuros años de la Alta Edad Media. En muchos puntos de la Europa oriental se referirán a los magiars con la palabra *ogro*¹².

En este noveno siglo de la era cristiana, el Mediterráneo occidental estaba dominado por piratas musulmanes, con una actividad incesante desde sus bases del norte de África, principalmente situadas en las costas argelinas y tunecinas; aunque también piratas procedentes de al-Ándalus habían convertido el que antaño fuera

10 Magiar, húngaro. Natural de la actual Hungría.

11 Nombre con el que la cristiandad medieval denominaba a los árabes. Piratas musulmanes que operaban en el Mediterráneo contra intereses cristianos.

12 Ugro o húngaro. Voz identificada con el terror que causaba la presencia magiar. Durante generaciones las madres eslavas regañarán a sus hijos diciéndoles “*que viene el ogro*”.

el seguro *Mare Nostrum* en un foco de continua incertidumbre y peligro constante. Aventurarse a la navegación en estos años, suponía un más que seguro riesgo de acabar en manos sarracenas, y en el mejor de los casos, ser vendido como esclavo en los mercados especializados andalusíes de Denia y Tortosa o en cualquier otro del norte africano.

Desde el año 827 era habitual la presencia de naves sarracenas en las costas italianas, realizando incursiones y saqueos de manera intermitente pero sin grandes daños, convirtiéndose en algo habitual y asumido por los habitantes de esas tierras. Ese mismo año, el tercer emir *aglabi*¹³ Ziyadat Allah, se sintió con suficientes fuerzas para acometer la conquista de Sicilia, en poder de los bizantinos en esos años, y tomó la ciudad de Mazzara situada en el extremo suroeste de la isla. Los bizantinos opusieron una obstinada resistencia, pero poco a poco, fueron cayendo una tras otra, el resto de ciudades de la isla. La ciudad de Siracusa fue la última en ser tomada, después de tres años de resistencia al cerco musulmán. No conformándose con Sicilia, los musulmanes pusieron pie en el sur de Italia, ocupando Bríndisi, Tarento y Bari; después saquearon la ciudad y el puerto de Ancona, en el Adriático.

Con todas estas nuevas posesiones sicilianas y en el sur de la Península Itálica, no es de extrañar que llegado el año 846, aprovechando la buena mar que suele ofrecer el verano Mediterráneo, una flota sarracena compuesta por ochenta naves, apareciese en el Mar Tirreno, frente a las costas de Ostia y Civitavecchia, muy cerca de la desembocadura del río Tíber. Una vez saqueadas estas dos ciudades,

13 Dinastía musulmana del norte de África entre los años 800-909. Su capital era Qairuán, situada en Túnez.